

conservan su valor las ideas fundamentales, las consideraciones generales, la razón del método; y que inteligencias competentes pueden ^{ser} multiplicaciones y ensayos de ~~mejor~~ mayor mérito ó de mejor fortuna. Es verdad que no adelantamos en las ciencias porque las dislocamos, las aislamos demasiado.

En un tiempo en que los hombres de la revolución venían levantando espesa polvareda invocando pero exagerando hasta la falsedad los derechos del hombre, alucinando á multitudes porque "stultorum infinitus est numerus"; cuando por palpable inconsecuencia si se oían las aclamaciones á los derechos se olvidaban las obligaciones, si quiera sean las más sagradas; el Sr. Munquía con vigorosa lógica llamaba á ^{estas} ~~estas~~ cosas por su nombre y combinaba los derechos y las obligaciones por manera que fue un el más poderoso sosten de

de la paz para el individuo y para la sociedad.

Como celosísimo pastor de la grey que el padre común de los felles le había confiado, y no ocultándosele los graves peligros á que estaba expuesta, reparte con abundancia y con oportunidad el pan de la sana doctrina, difunde la luz por todas partes; á los descarriados los llama con amor; á los que son constantes los fortifica con saludables consejos.

Hombre dotado de delicadísimo sentimiento, sabía estimar las bellezas literarias, gozaba al encontrar e indicar los rasgos más sublimes de las piezas oratorias y poéticas y supo formular reglas de sana crítica.

Sorprenden las grandes aptitudes que reveló el Illmo. Sr. Munquía para todos los conocimientos, y no menos tímidos que admirar la vasta erudición que campea en to-

dos sus escritos: parece que todos los ramos del saber le eran familiares según la naturalidad y desembarazo con que discurre sobre todo asunto que cae bajo su pluma. Esto indica que además de haber gozado de gran fuerza de ingenio acertó a emplear convenientemente el tiempo desde su juventud y que supo ordenar las materias de sus estudios siendo una viva y elocuente prueba de la eficacia de las reformas que deseaba introducir.

Igualmente llama la atención el número y extensión de sus obras: un solo libro bien escrito reclama la vida de un hombre: aquí son muchos y han sido producidos por una sola pluma.

Esto es tanto más notable, cuanto más iban complicándose las ^{grandes} ocupaciones del autor, y cuanto mayor era la escrupulosidad con que sabía cumplir con sus obligaciones, Rector del Seminario,

Subordinado de la Sta. Iglesia Catedral, Provisor y Vicario General del Obispado, por fin el Obispo de la Diócesis y autor de tantas obras!: qui actividad! qui laboriosidad! qui fecundidad de ingenio! qui vida tan preciosa y tan útilmente aprovechada!

A nuestro parecer lo que más descuellan en sus escritos como dote de ingenio, lo que más cautiva es la rectitud lógica de su juicio y la armonía de su raciocinio, va con expedición, sin esfuerzo a los principios de cada cuestión, a indicar la trascendencia de su influjo, las múltiples relaciones: sabe mirar pronto y de frente las diversas ~~del~~ el punto de partida de las diversas ramificaciones de las ideas, y acierta en la elección de argumentos que sirven para convencer de las verdades que inculca.

El estilo es, por lo común oratorio, hay en todas sus obras y diremos que casi en cada página trozos de elocuencia y de

poesía: parecían, sin embargo un tanto difuso pero no desagradable porque siempre hay que admitir la abundancia de ideas que acudían a su mente para ilustrar un objeto: la abundancia de palabras, la multitud de flores que sabía derramar a su paso por cualquiera cuestión tiene sus atractivos, pero en libros didácticos quizá perjudique a la claridad ocultando a ojos vulgares el encadenamiento lógico de los razonamientos.

Sea de ello lo que fuere conplácenos tener la honra de llamar de nuevo la atención pública hacia las riquezas que en inmortales obras nos dejó el Illmo. Obispo. Trabajó no solamente por el bien de su Diócesis, sino por la felicidad de la nación entera. Sus libros se escribieron, se publicaron, se aplaudieron y en premio de la sinceridad de sus críticas que no fueron comprendidas por los revolucionarios, tuvo que sufrir los efectos de bárbara

persecución e ingratitude. Los hombres de moderación y de orden a la vez que de energía, son insostenibles a los revoltosos y los que no se amoldaron a sus intentos, fueron tratados con crueldad.

Los hechos han sido y son y serán la más patente prueba de las verdades que mismo, pero la más estúpida ceguera originada por el espíritu de partido, impide e impedirá quien sabe hasta cuando que se le dé la razón: fue católico, fue Obispo, luego fue fanático, ocurrista retrógrada: fue víctima del furor de sus enemigos, no toquis los sentimientos filantrópicos, humanitarios de los enemigos de la inquisición.

Muchas veces hemos oído que al Sr. Munguía se le llame el Balme mexicano, y en verdad que no andan desacertados los admiradores de nuestro Obispo y no exumos que pierda nada Balme en la comparación.